

Campos, Miguel Ángel (2005), *El desagravio del mal*, Caracas, Fundación Bigott-Universidad Católica Cecilio Acosta.

Martí, José (1978), “Cecilio Acosta”, en *Obras selectas*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, tomo I, pp. 181-193.

Mijares, Augusto (1970), *Lo afirmativo venezolano*, Caracas, Ministerio de Educación.

Miliani, Domingo (1992), *País de lotófagos*, Caracas, Academia Nacional de la Historia.

Paz, Octavio (1999), *Postdata*, México, Fondo de Cultura Económica.

Picón Salas, Mariano (1995), *Odisea de tierra firme*, Mérida, Ediciones Solar.

Picón Salas, Mariano (1983), *Viejos y nuevos mundos*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, vol. 101.

Salas, Julio César (1977), *Civilización y barbarie*, Caracas, Ediciones Centauro.

Straka, Tomas (2009), *La épica del desencanto*, Caracas, Alfa.

Torres, Ana Teresa (2009), *La herencia de la tribu. Del mito de la independencia a la revolución bolivariana*, Caracas, Alfa.

## **LA HUELLA DEL DR. GABALDÓN EN LA SALUD PÚBLICA VENEZOLANA**

**Dr. Rómulo Bastidas Fernández**

**Individuo de Número Sillón 15**

### **RESUMEN**

El presente trabajo de incorporación a la Academia de Mérida como Individuo de Número, ocupando el Sillón N° 15, presenta como objetivo principal divulgar la memoria histórica del Dr. Arnoldo Gabaldón, quien como sanitarista integral ejecutó un trabajo excepcional: investigador, epidemiólogo, educador, administrador y en consecuencia, pudiéramos señalar que ha dejado por su obra realizada una profunda huella en la salud pública venezolana. La motivación fundamental para la escogencia del tema obedeció al consabido hecho de que el venezolano tiene “memoria corta”, sobre todo para recordar y resaltar hechos históricos de hombres que por sus desvelos, queriendo hacer de este país una patria grande y con posibilidades ciertas de desarrollo, murieron viendo frustradas sus aspiraciones. Además, el impacto que tuvo el trabajo realizado por el maestro Gabaldón se constituyó en un ejemplo

de organización institucional, que bien vale la pena resaltar como parte de lo afirmativo venezolano.

La modalidad del trabajo consistió en un diseño documental, con un nivel del conocimiento de carácter descriptivo que permitió en los diferentes capítulos en los cuales se desarrolló, ubicar en tiempo, lugar y persona los acontecimientos más resaltantes de tan egregia personalidad.

Palabras clave: Gabaldón, huella, salud pública, organización institucional.

## **AUTHOR**

Professor. Rómulo A. Bastidas F.

## **THE FOOTPRINT OF DR. GABALDON IN VENEZUELAN PUBLIC HEALTH**

Consigned in the Academy of Mérida as Individual of number to occupy the chair N° 15.

## **ABSTRACT**

This research of incorporation to the Academy of Mérida as Individual of Number, in the chair No.15, has as main objective to disseminate the historical memory of Dr. Arnoldo Gabaldón, who as an integrated Public Health Specialist executed an outstanding job: as researcher, epidemiologist, educator, administrator and consequently, we note that his work has left a deep impression on public health in Venezuela. The fundamental motivation for choosing the subject obeyed the known fact that Venezuelans have "short memory," especially to remember and highlight historical facts of men who by their labors, wanted to make this country a great nation and to provide certain possibilities of development, died watching their frustrated aspirations.

In addition, the work of Professor Gabaldón became an example of institutional organization, which is worth of pointing out as part of an affirmative aspect of Venezuela. The work model consisted of a documental design; with a level of knowledge and a descriptive character in the different chapters developed, to put in time, place and person the most outstanding events of such egregious personality.

**Keywords:** Gabaldón, footprint, public health, institutional organization.

## **1.-BREVE REFERENCIA DE LA MALARIA COMO ENDEMIAS NACIONALES**

La vida del Dr. Gabaldón puede analizarse en diversas facetas que marcaron su dilatada trayectoria nacional e internacional:

Investigador, docente, administrador, epidemiólogo, sanitarista, haciendo gala siempre de su extraordinaria capacidad organizativa. Pero antes de entrar a analizar sucintamente los aspectos más relevantes de este hombre excepcional, permítanme hacer un bosquejo de lo que fue la malaria como una de las endemias nacionales más importantes que haya padecido Venezuela históricamente hablando, ya que de los 912.000 kilómetros cuadrados que constituían el área total de nuestro territorio, el 65%, o sea, 600.000 km<sup>2</sup>, tenían su población atacada por el paludismo, con una intensidad no igualada, proporcionalmente a su territorio, por ninguna de las otras repúblicas del Hemisferio Occidental, y de esta manera, poder valorar en su justa dimensión, la titánica labor realizada por Gabaldón y su equipo, en su empeño para darle a su amada Venezuela la posibilidad de un futuro mejor.

Sin duda alguna que la malaria constituía una tragedia nacional cuando alcanzaba altos niveles de incidencia. La zona malárica se extendía por la costa, los valles de la cordillera, los llanos y la Guayana, de manera que ninguno de los veinte estados, distritos y territorios federales de entonces, estaban indemnes.

En este sentido, es procedente referir lo que señala Gabaldón en el informe “La Malaria en Venezuela y su Futuro” (1974):

*“La malaria era pues una enfermedad que minaba, como ninguna otra, la vitalidad del pueblo venezolano. Se ha calculado que producía anualmente pérdidas no menores del 15% del ingreso nacional y que, corrientemente en un año hasta el 25% de nuestra población era afectada por ella, produciendo para todo el país, en algunos quinquenios, tasas de mortalidad por 100.000 habitantes por encima de 300, pero muchas de las divisiones políticas primarias tuvieron tasas de mortalidad por encima de 500, y hasta de 1000.*”

*Por eso se afirma que en algunos estados del país era mayor la mortalidad que la natalidad, y por lo tanto padecían de un factor de despoblación.”*

Como el trabajo realizado a lo largo del tiempo dio extraordinarios resultados, y la mortalidad llegó a cero como veremos más adelante, y dado que el venezolano tiene “memoria corta”, es bueno recordarlo para que sepan lo que representó ese flagelo, porque pudieran haber ignorantes en función directiva que pasan desapercibido su significado, y por esta razón se le niegan actualmente recursos al programa con mucha frecuencia.

Después de esta lacerante realidad, narrada con dramatismo pero con objetividad, pasemos a pergeñar su arquetipo de hombre propicio para esta difícil situación, capaz de enfrentar esa odisea de la Venezuela de entonces.

## **2.- ESTIRPE DE ARNOLDO GABALDÓN:**

Hurgando en algunas lecturas sobre el maestro Gabaldón para preparar este trabajo de incorporación, encontré un libro denominado “Arnoldo Gabaldón. Testimonios sobre una Vida al Servicio de la Gente”, escrito por su cuñado el Dr. Arturo Luis Berti, persona de su más caros afectos, no solo por estar casado el maestro Gabaldón con su hermana María Teresa Berti, con quien procreó cinco hijos: Luisa, Arnoldo José y Mariela, nacidos como el decía antes del DDT, Ileana y Reinaldo después del DDT, sino porque fue un destacadísimo colaborador en la estructuración del Programa Antimalárico. Por lo tanto, nos parecen interesantes y de todo crédito las afirmaciones que hace en el libro ya citado, para indagar sobre sus antepasados, de donde pueden venirle por herencia biológica o de formación, algunos rasgos que lo caracterizaron.

*“Arnoldo Gabaldón nació en la ciudad de Trujillo, el 1º de Marzo de 1909; fue su padre Don Joaquín Gabaldón Iragorri, agricultor de gran sentido práctico, prestigioso y estimado en su comunidad, bien educado, con don de gente, de mando, y de buenas maneras de aplicarlo.*

*Su madre doña Virginia Carrillo Márquez, dama de grandes virtudes, exquisita educación hogareña y siempre involucrada como dirigente en actividades benéficas y religiosas en su comunidad.*

*Su abuelo paterno fue el Coronel Joaquín Gabaldón Chuecos, militar, político, agricultor y comerciante. Fue Jefe de Estado Mayor del General Juan Bautista Araujo, el “León de los Andes”.*

*Su abuela paterna doña Amelia Briceño de Iragorri, perteneciente al conocido procerato civil y militar de la familia Briceño. Dama conservadora, virtuosa y enérgica.*

*Su abuelo materno fue el afamado prócer civil, don Juan Bautista Carrillo Guerra, gran civilizador, llevó la primera imprenta y fundó el primer periódico en Trujillo. Es bueno señalar, que está consagrado como un prócer civil, digno de los honores del Panteón Nacional, según Gaceta Oficial de la República de Venezuela N° 35.691 del 11 de Abril de 1995, donde se dispone que sus restos sean*

*trasladados para inhumación en el Panteón Nacional.*

*Su abuela materna fue doña María del Rosario Márquez Febres Cordero, de quien dijo el Obispo de Mérida Monseñor Antonio Ramón Silva, que era la matrona más honorable, fina y bondadosa por él conocida.” Berti (1997).*

Pudiéramos colegir que de este linaje de abolengo le viese al maestro su carácter metódico y organizado.

### **3.- ESTUDIOS NACIONALES E INTERNACIONALES.**

Comienza sus estudios en su ciudad natal, en la cual recibe el Certificado de Instrucción Primaria en el año de 1920, y termina los secundarios en el Colegio Federal de Varones en la misma ciudad que le vio nacer. Desde temprana edad, dicen sus biógrafos, tuvo afición por la buena lectura infundada seguramente por sus padres y abuelos de rancio abolengo, de enérgica personalidad, que en el regazo hogareño inculcaron con mucho amor pero con rígida disciplina, los fundamentos esenciales para ser un hombre de bien. Dos libros, señaló el maestro en conversaciones informales en las que estuve presente, habían influido en él para que aflorara la vocación de

hombre de ciencia que germinaba en su mente: “**Los Misterios de la Ciencia**”, de Ernest Haeckel, biólogo y pensador alemán, ardiente partidario del evolucionismo darwiniano, y un segundo libro de citología que le regaló un primo suyo, el joven poeta Joaquín Gabaldón Márquez, del jesuita y biólogo español Jaime Pujiula. Con ellos descubre los protozoos; además, la experiencia amarga de sus vivencias de haber sido testigo de tantas muertes por malaria en los llanos de Monay, aunado a sus inquietudes intelectuales, pues cultiva la lectura de libros de filosofía y ciencias naturales entre otros, lo impulsan a escoger la senda que orientará su existencia.

*“En 1924, a la edad de quince años ingresa a la Universidad Central de Venezuela. Dos profesores lo impactan y lo marcan para el futuro, son ellos los doctores Luis Razetti y Enrique Tejera. El primero, profesor de Clínica Quirúrgica, cirujano de fama y reformador social, quien después de sus clases magistrales reunía a sus discípulos en los corredores del Hospital Vargas, y les hablaba de las condiciones precarias de la población venezolana, de sus enfermedades prevalentes, de la desnutrición, del analfabetismo.” Ob cit (1974).*

En el libro “**Muchas Gracias. Dr. Gabaldón**”, Urriola (1990), señala:

*“Así, cuando un profesor de la Facultad de Medicina, el Dr. Luis Razetti, exige a sus alumnos que expresen en una cuantas líneas la razón por la cual estudian medicina, Gabaldón con la sencillez de quien está claro como el mediodía, por dentro, casi encogiéndose de hombros, responde: Porque me interesan los protozoos.”* Pudiéramos afirmar nosotros, un interés de vital importancia para los venezolanos de hoy, pero más aún, para los venezolanos de entonces.

En relación con la importancia del Dr. Tejera en la formación del Dr. Gabaldón, es preciso señalar, que Gabaldón aprovecha el Laboratorio de Sanidad Nacional, hoy Instituto Nacional de Higiene, el cual era dirigido por el Dr. Tejera, sabio investigador, descubridor en Venezuela del agente etiológico de la enfermedad de Chagas. Solicita ingreso a ese laboratorio en el año de 1929, cursa cuarto año de carrera y es nombrado Técnico Ayudante del Laboratorio de Bacteriología y Parasitología de la Dirección General de Sanidad, lo que permitió adiestrarse en el manejo de bacterias y parásitos.

Estamos haciendo con fines didácticos una cronología de sus aspectos más relevantes, entonces no podemos dejar de señalar, y permítanme hacer una digresión, para indicar que Gabaldón no solo fue un joven atildado, con fama de estudioso y correcto, sino un estudiante contestatario con profundas convicciones democráticas que le venían de sus ancestros. Por eso en febrero de 1928, cuando cursaba tercer año de carrera, con motivo de la celebración de la semana del estudiante, es apresado en el Rastrillo Policial de Caracas por propiciar disturbios antidictatoriales.

Los estudios antes señalados, le sirvieron para presentar más tarde su tesis de Doctor en Ciencias Médicas, con la revisión de más de 2.000 muestras de heces y el estudio de los protozoarios descritos hasta ese momento en Venezuela con 28 especies nuevas para nuestra ciencia.

De la lectura del libro **“Arnoldo Gabaldón. Un Prócer Civil”**, en relación con el tránsito por el Laboratorio de Parasitología y Bacteriología se puede acotar lo siguiente:

*“Su permanencia en el Laboratorio de Sanidad Nacional le permitió apropiarse de dos cosas importantes; por una parte, formarse como*

*bacteriólogo y parasitólogo, especialidad de referencia delicada, por las condiciones necesarias para ello. La otra cosa importante de la cual se apodera el Dr. Gabaldón durante su permanencia en el laboratorio antes citado, fue la amistad y estimación del doctor Tejera, la cual duró por más de 50 años y tuvo características especiales de familiaridad, pues el Dr. Gabaldón, lo consideraba como un segundo padre y sus amigos vimos en esa amistad un ejemplo a seguir. El doctor Tejera lo formó no solamente en el manejo de los seres microscópicos, sino que en el silencio del laboratorio le fue indicando el mundo complicado de la relación con los hombres, las envidias y egoísmo de las cuales somos víctimas con facilidad.”* Guerrero (1993).

En 1930 se graduó de doctor en Ciencias Médicas y es ascendido a bacteriólogo del mismo laboratorio hasta 1931. Por esas cosas del destino su título de doctor tuvo que recibirlo por Secretaría y en privado, y no en el Paraninfo de la Universidad, porque su padre estaba preso en la Rotunda por combatir el régimen gomecista.

Movido por su afán de conocer más y prepararse para el futuro, además del estímulo de los doctores Razetti y Tejera, una vez graduado viaja a Europa, específicamente al Instituto de Medicina Tropical de Hamburgo en Alemania (Instituto de Enfermedades Navales y Tropicales), a realizar un curso de Malariología obteniendo el Certificado correspondiente, para luego pasar a estudiar los trabajos antipalúdicos en la Estación Experimental de Lucha Antimalárica en Roma. Allí concibe la idea de crear en Venezuela una organización similar, con un centro como aquél, donde se combinara la enseñanza y la investigación sobre el paludismo, ideas que por cierto se concretan más adelante cuando se crea la Escuela para Expertos Malariólogos dependiente de la División Especial de Malariología y Saneamiento Ambiental, fundada el 27 de Julio de 1936.

Animado por estas experiencias regresa a Venezuela en 1932. Es nombrado médico de Sanidad del Estado Apure y va entusiasmado con la intención de aplicar los conocimientos adquiridos en esos prestigiosos institutos, pero queda abismado al ver que con la entrada de las lluvias todo se inunda, y no ve la posibilidad de aplicar en ese medio lo observado en Italia. La adopción de medidas iguales era

imposible, la zona tropical es otra cosa. Razones entomológicas y parasitológicas que no viene al caso detallar, hacían de la transmisión malárica un hecho diferente, allá la malaria era uno de los problemas sanitarios, aquí era uno gigantesco.

Siguiendo con los estudios de postgrado, encontramos en el libro “Arnoldo Gabaldón. Biblio-Hemerográfica”, lo siguiente:

*“En 1933 con beca de la Fundación Rockefeller, a petición del Ministerio de Salubridad y Agricultura y Cría, parte a hacer un postgrado en la Escuela de Salud Pública en la afamada Universidad de John´s Hopkins, (Baltimore) Estados Unidos. En 1935 obtiene su grado de Doctor en Ciencias de Higiene en esa universidad con mención en protozoología. Sería el tercer médico venezolano con doctorado en esa especialidad. El primero fue el doctor José Antonio Tagliaferro en Roma, natural de Tárriba, estado Táchira, y el segundo el doctor Luis Gregorio Chacín Itriago, en Londres, natural de Zaraza, estado Guárico.*

*Obtenido su grado en John´s Hopkins, Gabaldón va a una pasantía en el Instituto Rockefeller en Nueva York,*

*donde se investigaba la malaria en los monos. Estando allí se entera por un periódico que había muerto Gómez. Queda sorprendido cuando a los pocos días recibe un telegrama muy atento del nuevo presidente General Eleazar López Contreras, quien lo invita a regresar a Venezuela para que se incorpore de nuevo al servicio sanitario. Gabaldón regresa en febrero de 1936, y encuentra que por fallecimiento inesperado del doctor Elías Rodríguez, acababa de ser nombrado para sustituirlo el doctor Tejera, en el cargo de Ministro de Salubridad, Agricultura y Cría, quien lo designa para trabajar a las órdenes del doctor Elías Benarroch en Puerto Cabello, ciudad para entonces muy afectada por la enfermedad, en cuyo problema tenía el nuevo ministro marcado interés.” López Ramírez (1994).*

#### **4.- GABALDÓN INVESTIGADOR**

Después que Gabaldón regresa de los Estados Unidos en 1935, como Doctor en Ciencias de la Higiene, egresado de la Universidad de John´s Hopkins, (Baltimore), se convierte en el hombre de las circunstancias, para hacerle frente al flagelo del paludismo que como dijéramos en líneas precedentes,

diezmaba al pueblo venezolano y en consecuencia, hacía muy incierto el futuro del país.

Su afición por la parasitología y entomología, y la oportunidad que tuvo de formarse en los mejores centros de estudios sobre malaria en el mundo, hace que a su regreso a Venezuela, sea designado en 1936 Jefe de la División Especial de Malariología del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social. Establece su sede en Maracay, donde la “Malariología” se convierte en uno de los centros de investigación de paludismo en el Hemisferio Occidental. Había necesidad de investigar las particularidades de la malaria tropical, tan diferente de aquella que él había observado en Italia y que hacían de ésta una particular enfermedad transmisible. En este sentido, vale la pena señalar lo expresado por Tulio López Ramírez, citando al doctor Justin Andrew, exprofesor Asociado de Protozoología en la Escuela de Higiene y Salud Pública de la Universidad de John´s Hopkins, quien actuaba en aquel momento como Jefe de la División de Malariología del Estado de Georgia (EUA), recordó a Gabaldón que la División de Malariología debía disponer de biólogos de campo, entomólogos, estadígrafos entre otros; este le contestó: “En Venezuela tuvimos que empezar por algo que está antes que el principio” TLR (1994).

Estaba todo por hacer, y en consecuencia, lo primero que hizo como buen estratega, fue rodearse de excelentes colaboradores, malariólogos como los doctores García Martín, Lacerio Guerrero, Pablo Cova García, por cierto, mis profesores en el Curso Internacional de Malaria y Saneamiento Ambiental, y por lo tanto, hubo que dedicar esfuerzos y voluntad a realizar estudios sobre epidemiología en lo atinente a los factores que condicionan y determinan la transmisión malárica, asimismo, investiga la ecología de los anofelinos y su distribución estacional.

Hubo necesidad de hacer manuales para secretarias e inspectores de Malariología, de dictar instrucciones y normas escritas que facilitaran a los profesionales y técnicos un trabajo organizado y uniforme, de modo que las observaciones y datos recogidos en el campo, permitieran tabularse y analizarse concienzudamente. Esto que acabo de narrar, explica entre otros aspectos, porqué Malariología fue una escuela de excelencia, donde aprendimos a trabajar de manera muy organizada con manuales de procedimientos para todos los estamentos de la Organización.

En el campo de la parasitología, la obra de investigador de Arnoldo Gabaldón, al decir del doctor Lacerio Guerrero,

amigo, y extraordinario colaborador, se inicia con los estudios sobre protozoarios intestinales, en la época de sus estudios médicos en la UCV, así como notas sobre hábitos diurnos, temperatura de criaderos artificiales de *Anopheles* de Venezuela. Su principal preocupación, la constituyó el problema malárico del país, y por ello condujo la encuesta malárica más completa realizada hasta ese momento en la franja tropical.

En el campo de la parasitología, actualizó la distribución nacional de tres especies de parásitos maláricos presentes en el país: *Plasmodium vivax*, *falciparum* y *malariae*. Se profundizó el estudio de las características íntimas de los *Plasmodium*, basta mencionar que fue en nuestro país, precisamente en el estado Mérida, donde el doctor Maberti hace la descripción del fenómeno de resistencia de *P falciparum* a la cloroquina.

Hasta ese momento, no había aparecido el DDT en la escena internacional, como apunta Carlos Gottberg en el libro *Imagen y Huella de Arnoldo Gabaldón*:

En 1944 Gabaldón va a dictar un curso a los médicos militares norteamericanos que actuarán en la Guerra del Pacífico. En Washington se encuentra

con el Brigadier General James Simmons, del cuerpo médico del ejército, a quien había conocido de Mayor en Johns Hopkins. Éste hombre le habla de un secreto militar muy importante; una sustancia que se estaba aplicando en el Pacífico con mucho éxito, pues eliminaba al mosquito por tres meses. Era un polvo blanco que se diluía con Kerosene y se rociaba en las paredes de las casas.

*“Gabaldón regresa a su hotel de Washington y no puede conciliar el sueño. Una como tentativa de confianza se opone en el ánimo del científico al recuerdo terrible de lo que ha visto de su Venezuela desolada, un chico de dos años atado cual cerdo a un horcón del viejo rancho, lo cual constituía la única seguridad que tenía su madre de que su hijo no iba a perderse en la floresta o a ahogarse en el cercano arroyo, mientras pasaba los momentos de inconsciencia producidos por la fiebre. Con un compañero vi también cómo, durante dos días, yacía sin entierro el padre de familia, mientras su viuda e hijos, exhaustos, tiritaban en un rincón de la misma casa., sin fuerzas, ellos ni los vecinos,*

*para dar al deudo humilde entierro en el topochal próximo”. Gottberg (1981).*

Pero la malaria como importante endemia, hacía necesario que se redujera la transmisión, entonces se orientan las acciones de investigación, para estudiar hasta que punto la endemia podría reducirse con obras de ingeniería antimalárica, y reparto gratuito de drogas antipalúdicas a escala nacional. Con las investigaciones entomológicas se descubre que el *Anopheles nuñez tovari*, presenta resistencia etológica (comportamiento) a los insecticidas y se continúa con profundos estudios biológicos en esta nueva especie, causante de la malaria refractaria en el occidente del país. Pero la familia de los anofelinos es muy extensa y variada, por lo tanto, se dedica a estudiarlos en detalle para poder realizar una identificación morfológica adecuada y poder conocer sus hábitos de picadura y reposo. Al respecto señala el doctor Roberto Briceño León, Coordinador de la Cátedra Arnoldo Gabaldón en la Universidad Bicentenario de Aragua, en una biografía sobre el maestro:

*“Que ello le permite identificar nuevas especies en el país, pues hasta ese momento se conocían apenas catorce y con las primeras investigaciones logran*

*llegar a treinta las especies que transmitían la enfermedad en Venezuela.*

*Cuatro de ellas eran especies nuevas a los cuales les dan los nombres de los científicos investigadores en al área, Gabaldón llama al nuevo anofeles A nuñez tovari, en honor al doctor Manuel Nuñez Tovar, pionero en los estudios sobre estos insectos en Venezuela. De igual manera, se homenajeó a Rafael Rangel con el nombre de A rangeli y a Elías Benarroch con el A benarrochi. Pero las investigaciones no solo estaban dirigidas a los agentes etiológicos, o a los transmisores de la enfermedad, también hizo mucha investigación en el campo social por ser obviamente el hombre el reservorio más importante de la enfermedad. Todas estas investigaciones sobre malaria permitieron no solo identificar la existencia de tres focos ubicados en el oriente, occidente y región al sur del Orinoco, sino también establecer las variables para clasificar tres tipos de malaria: responsiva, refractaria e inabordable”. Briceño (2011)*

Pudiéramos señalar, que su afán investigativo no solo estuvo dirigido a la malaria como endemia emblemática de la Venezuela de entonces, sino también a otras enfermedades metaxénicas importantes. Es menester precisar que fue un impulsor de los estudios epidemiológicos de la enfermedad de Chagas con el conocimiento de la distribución de los Triatominos, identificando las principales especies responsables de la transmisión chagásica en el país.

Este conocimiento, le permitió diseñar el Programa de Control de la Enfermedad de Chagas a nivel nacional, demostrando su eficacia en la drástica reducción de la infestación del vector en las casas, al igual que el descenso sustancial de las personas seropositivas, sobre todo en el grupo etario entre 0 - 10 años. Asimismo, con el uso de insecticidas y a través de una nueva política para el medio rural, constituida por la construcción de una vivienda saludable y que todos conocemos como vivienda rural.

Gabaldón había dejado de ser un notable y exclusivo malariólogo, su visión del hombre en la interacción de la naturaleza y la sociedad, lo llevaba a una concepción más amplia de la salud pública y el desarrollo del país. Por esa razón, consideró que los recursos humanos y materiales que se

habían utilizado para el control de la malaria, debían de reorientarse para el control de las otras enfermedades transmitidas por vectores. Es necesario aclarar que en la década de los 80 fue el impulsor en el estado Mérida, siendo yo Director Regional de Malariología y Saneamiento Ambiental, de un exitoso proyecto de investigación interinstitucional, con la participación de la Universidad de Los Andes a través de la Facultad de Arquitectura, el CONICIT, la Asociación Mundial de Vivienda Rural, dirigida por otro egregio sanitarista venezolano de grata recordación para nosotros, nos estamos refiriendo al ingeniero Arturo Luis Berti, cuyo propósito fue el de poder diseñar distintos prototipos de vivienda, adaptadas a los diferentes pisos bioclimáticos del estado, con participación del beneficiario, aprovechando la utilización de materiales como el adobe, la tierra, la teja entre otros, y con la conducción de un extraordinario equipo de salud, con la destacada participación de un funcionario de notables méritos como lo fue el ingeniero Eladio Moreno y el equipo de inspectores conducidos por él. Ahí están las viviendas esparcidas a lo largo y ancho del territorio merideño, como testigos visibles de lo que es posible hacer, cuando se juntan la organización y la voluntad.

En el otoño de su vida, Gabaldón funda la Sociedad Venezolana de Parasitología y un laboratorio en la ciudad de Caracas, ubicado en la UCV, para el estudio de la malaria aviar, con la finalidad de establecer un centro que facilitara la enseñanza del interesante ciclo vital completo de los parásitos maláricos, y la búsqueda de moléculas antigénicas que sirvieran de guía para desarrollar métodos que fueran de utilidad para su aplicación en el campo de la malaria humana. En este campo, con el volumen de trabajo realizado en la sangre de millares de aves, permitió la descripción de cinco especies de parásitos y revalidó otros dos descritos anteriormente por investigadores brasileños.

Es importante resaltar, que la investigación siempre la hizo el maestro Gabaldón con un gran sentido patriótico, siempre arengaba sobre todo a las nuevas generaciones por una ciencia propia, construida sobre las circunstancias y necesidades de la región. Con frecuencia pedía que se abandonara el vasallaje intelectual en que se había caído a lo escrito en inglés, y en sus clases ponía el ejemplo de que por más de 40 años se ignoraron las recomendaciones de Carlos Chagas sobre la interrupción del vector, y que esto había ocurrido por el servilismo mental

que induce a desestimar lo nuestro, encandilados por todo lo procedente de los países desarrollados de la zona templada.

Huelga decir, que en este campo Gabaldón publicó más de 200 trabajos, y recibió una lista inmensa de premios y condecoraciones nacionales y extranjeras como reconocimiento a sus valiosos aportes como investigador, incluido el Premio Darling y la Medalla Le Prince. Perteneció a 45 sociedades médicas y científicas, incluida la Real Sociedad de Medicina Tropical, en síntesis, un hombre universal.

## **5.- GABALDÓN EDUCADOR.**

De esta faceta pudiéramos señalar, que Gabaldón fue un educador a tiempo completo, bien desde su descollante labor iniciada en 1936, en la División Especial de Malariología y Saneamiento Ambiental como su primer Director, o bien desde su encumbrada posición como profesor de la Cátedra Simón Bolívar de Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Cambridge (Inglaterra), hasta sus últimos días cuando escribe “Instrucciones sobre el Funcionamiento de la Dirección General de Malariología y Saneamiento Ambiental. Abrigan mis Últimos Deseos”, que no son otra cosa, que el desvelo y la

pasión que sentía por su mejor creación, al respecto, en su introducción precisa:

*“Hoy es 14 de Abril de 1990, Sábado Santo, y deseo exponer las recomendaciones que dejo con la esperanza que mis colaboradores las acojan para que contribuyan a colocar a Venezuela entre los países adelantados. Abrigan mis últimos deseos.*

*Espero que Yda, mi fiel secretaria de estos últimos 30 años, los logre entregar a las personas a quienes van dirigidas y haga esfuerzos por hacerlos cumplir.”* Gabaldón (1990). Guardo celosamente un ejemplar entregado personalmente por mi querido maestro.

Prosiguiendo en relación con este aspecto, es conveniente señalar que durante toda su existencia, actúa como un misionero que enseña en los ambientes más diversos, desde lugares sencillos compartiendo con el personal de visitadores, rociadores, al abrigo de un frondoso árbol en el medio rural venezolano, hasta Academias y Universidades del país y el exterior, incluyendo por supuesto, sus magistrales clases en la Escuela de Malariología y Saneamiento Ambiental.

Pudiera referirme a una importante cantidad de iniciativas en materia educativa, unas de primera mano, por haber sido su alumno, y haber recibido sus clases en las asignaturas de su mayor complacencia (Epidemiología y Estadística y Organización Antimalárica), otras por lecturas fecundas de su vasta obra, pero solamente voy a referirme a cuatro aspectos medulares que no debemos dejar de resaltar.

- Es bueno recordar de nuevo, que en 1938 la mortalidad por malaria en Venezuela era de 300 y hasta de 500 por 100.000 habitantes, no había aparecido en la escena el (Diclorodifenil tricloroetano), nombre químico del famoso DDT, pero ya se había descubierto la quinina, que por cierto todavía se usa en los casos de resistencia de los parásitos maláricos a los medicamentos convencionales. Pues bien, Gabaldón seguramente en sintonía con el concepto de Salud Pública elaborado por Winslow en 1920, y citado por Álvarez Rafael (2002), en su libro Salud Pública y Medicina Preventiva, y que al respecto es definida como: “Ciencia y arte de prevenir las enfermedades, fomentar la salud y prolongar la vida y la eficiencia del individuo con el esfuerzo organizado de la comunidad”.

Como podemos observar, es un concepto adelantado en el tiempo, de donde se desprende la necesidad del trabajo comunitario para conseguir el mejor nivel de salud posible, y la posibilidad de una longevidad productiva. En consecuencia, organiza un ejército de 2.000 personas que llamó “repartidores benévolos” de quinina, repartidores que iban casa por casa suministrando el medicamento, totalmente gratuito, con lo cual lograban preservar a muchos venezolanos de una muerte segura. Esta acción sanitaria está conceptualizada, como la primera intervención en Venezuela de educación sanitaria con participación de la comunidad.

- Es obvio que, la lucha contra la malaria se trataba de un esfuerzo titánico para civilizar y modernizar la sociedad rural y campesina que era Venezuela.

Pero no se trataba de ofrecerles herramientas simples a los trabajadores; los visitadores rurales e inspectores, debían tener acceso a los conocimientos complejos que sobre su trabajo existían en el mundo y que se publicaban en libros costosos y difíciles de encontrar, o en revistas especializadas en idiomas distintos al castellano. Pero ¿cómo hizo Gabaldón para hacerle llegar esta información a todo el personal? A mediados de 1938, funda una revista que llama “Tijeretazos sobre Malaria”,

un boletín mensual multigrafiado, único en su género en la América Latina, que el doctor Gabaldón inició y dirigió desde julio de 1938, hasta diciembre de 1946, fecha en que cesó por dificultades editoriales. Consistía en recortes y traducciones de publicaciones científicas que eran puestas de manera sencilla en las manos del personal. La revista servía además, como medio de comunicación con el personal y posteriormente como una forma de dar a conocer los avances de la labor que realizaban. Esta revista puede ser considerada hoy, como el primer intento de educación a distancia en Venezuela.

En esta primera revista que guardo en mi biblioteca con especial agrado, se destacan dos aspectos clave sobre los que quiero llamar la atención. En primer lugar, coloca como epígrafe una frase de Francis Bacon, filósofo inglés del siglo XVII: “Knowledge is power” y la tradujo a línea seguida como “conocer es poder”, dándole un sentido que reforzaba su propósito educativo y la autoestima de los trabajadores. El segundo aspecto que llama la atención, es su valoración de la capacidad y del mérito, allí escribió: “En estos momentos de reconstrucción patria, en que la técnica se está definitivamente imponiendo a la política, la calidad del trabajo dado por un individuo es la mejor contribución que dicha persona puede

hacer, para asegurar la permanencia a su cargo”. Gabaldón (1938).

Aquí queda palmariamente demostrada la bondad de la formación por métodos sencillos, cargados de afecto, comprensión y generosidad. Por medio de ello, demostró que jóvenes de limitada formación académica, son eficientes, responsables y disciplinados, cuando la norma de conducta que se les predica está acompañada con el ejemplo

- El 25 de febrero de 1936 se crea el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, y por la endemividad malárica de la época, se impulsa la creación de una Ley de Defensa Contra el Paludismo, que es sancionada el 16 de junio del año 1936 y promulgada el 10 de julio del mismo año por el Presidente de la República Eleazar López Contreras. Gabaldón apela al Artículo 27 que textualmente dice: “La obligación por parte del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, de establecer una División Especial de Malariología y de crear una Escuela de Expertos Malariólogos. Ley de Defensa Contra el Paludismo (1936).

Como buen educador otorga especialísima importancia a la formación del personal, y así como envía profesionales a Estados Unidos, Brasil y Panamá, también se ocupa de formar profesionales y técnicos a través de la Escuela para Expertos Malariólogos, donde no solamente acudían estudiantes venezolanos, sino venidos del exterior para capacitarse en materias teórico prácticas, como: Parasitología, Entomología, Epidemiología, Meteorología, Organización Comunitaria y Educación Sanitaria, Ingeniería Antimalárica entre otras. Históricamente este curso formal debe considerarse como el primer curso de postgrado que se dictara en Venezuela

- Por su característica de hombre metódico y con la firme intención de que los investigadores de la Dirección de Malariología, profesores universitarios que hacían investigación con el personal de la dirección e investigadores extranjeros, no se hicieron dependientes de revistas de difícil acceso, se ideó el Boletín Informativo de la Dirección, concebido como órgano divulgativo de investigaciones de dependencias públicas y privadas, así como también, para que sirviera de vehículo en la publicación de resúmenes de trabajos realizados en el exterior.

- No podemos finalizar esta faceta, sin hacer alusión a un libro editado en 1983, denominado **“La Enfermedad Latinoamericana de la Educación Superior”**, bautizado en el Instituto de Estudios Superiores de Administración (IESA), en el que Gabaldón decide dar un aporte de utilidad en este problema fundamental del país, siguiendo el hilo de su espíritu científico y pragmático, y al mismo tiempo se dedica a definir la situación universitaria venezolana, sus raíces, y vasos comunicantes con los de América Latina. Analiza los logros y los costos de la universidad en comparación con las otras regiones del mundo y señala la gravedad de la situación presente y futura.

Sus inquietudes en relación con la formación de un pueblo preparado, perseguía la conformación de grupos sociales económicamente productivos, capaces de estructurar una nación moderna, por eso al referirse al hecho del incremento poblacional derivado de la erradicación de la malaria, expone:

*“Por tal motivo principié a pensar, que al haber suprimido ese obstáculo con la ayuda de un grupo de hombres excepcionales, cuyas vidas ejemplares deben constituir orgullo para cualquier*

*pueblo, la educación de esos nuevos habitantes era un elemento fundamental para impedir el beneficio súbitamente conseguido, que pudiera transformarse en grave mal. En efecto, creo que es preferible para un país continuar con grandes territorios despoblados antes que verlos llenos de huestes incultas, seguidores de caudillos ignaros de la peor especie". Gabaldón (1982).*

Por su parte, el autor en el epílogo que se llama **“¡Alerta! Reflexiones Finales”** resume los signos principales de la enfermedad latinoamericana de la educación, y dada la vigencia de los comentarios, hemos decidido citar in extenso:

*“Ya desde 1936 se había despertado en Venezuela una gran preocupación por la alta proporción de analfabetismo imperante, y se hablaba de la necesidad de pasar de una educación de élites a una educación de masas. Esa idea de esforzarse en la cantidad en el campo de la educación que debe suministrar el Estado, sin prestarle atención a la calidad de la enseñanza, ha resultado muy perjudicial al pasar de los años. Como todo pueblo atrasado, al percatarse de su situación y despertar al deseo de*

*mejorar, se creyó en Venezuela que en el área educativa se podría andar aceleradamente, pero los dirigentes del sector no se dieron cuenta de que la dificultad no era carencia de fondos, sino ausencia de maestros capaces en el número requerido. Se cometió el primer error al olvidarse de que un maestro idóneo no se puede preparar con rapidez. Este olvido se hizo presente en los tres niveles: en el de la educación primaria, en el de la secundaria y en el de la superior. Como es natural, en este último se encontró más fácil apresurar el proceso, y se procedió con mayor velocidad al aumento de la matrícula, a la ampliación de los institutos existentes y a la creación de nuevos. En este afán se pensó más en igualar el número de inscritos que en proporción a la población tienen en la educación superior los países industrializados, que en la cantidad y la calidad de los egresados. Para obrar de esta manera estaban motivados los educadores venezolanos, como se puede deducir de las frases siguientes, escritas una veintena de años antes de aparecer la Ley que, “Le devolvió a las universidades la autonomía”, procedentes de la mente fecunda de*

*uno de los más respetados de ellos, el doctor Luis Beltrán Prieto:*

*Se ha cometido el grave error no solo entre nosotros, de considerar a la universidad como una institución separada de los demás organismos e instituciones educacionales, lo que vicia toda la estructura y la unidad orgánica de la educación de un país determinado. La universidad no es, no puede ser, un estadio diferente separado de los otros ciclos educacionales. La universidad forma junto con los demás ciclos de la educación, una totalidad.”*

Como consecuencia de haber actuado de la forma antes descrita, ya prevista de acuerdo a las palabras anteriores del destacado maestro, Venezuela se encuentra hoy en una situación en el campo educativo en extremo angustioso. Primeramente, con el tiempo transcurrido se ha hecho muy difícil a los dirigentes del sector, reconocer públicamente el error cometido; en segundo lugar, es más potente la defensa de los intereses creados; en tercer lugar, el sostén de la autonomía universitaria se ha convertido en un confuso mito que ha creado amplia opinión a su favor. Y, finalmente, los regímenes democráticos de estos últimos períodos han demostrado a

menudo más zozobra por la posible pérdida de votos en las próximas elecciones que por la disminución de los males que afectan al país. Ahora bien, enmendar estas circunstancias es de capital importancia para nuestro futuro; o se corrige el camino que se ha traído en el sector educacional, o se continúa en el cultivo de la mediocridad y a la postre conducirá a una verdadera descerebración de la nación.

La siniestra afirmación que acabo de hacer no es el repentino producto de la inquietud espiritual que me embarga. He expresado esta idea varias veces durante la pasada década, pues han aparecido cada año eventos que progresivamente agravan la situación sin que nadie se preocupe por ellos ni de por qué acontecen. Aparentemente son el resultado de la aparición de tendencias anárquicas, no ajustadas a plan alguno, originadas tal vez por una falsa interpretación de lo que es la autonomía universitaria.

Ésta caprichosa propensión a un arbitrario proceder, ajeno a toda planificación razonable, constituye como lo he dicho anteriormente, la “enfermedad latinoamericana de la educación superior”, cuyos signos principales he considerado apropiado resumirlos así:

- Matrícula exagerada en esta rama educativa, no acorde ni en cantidad ni en calidad con la adoptada para la educación primaria, ni para la secundaria.
- Número de diplomados reducidos en comparación con la magnitud de la matrícula, secuela de las altas tasas observadas de deserción y repitencia, producto a su vez del descuido, tanto en lo cualitativo como cuantitativo, en que se mantiene la enseñanza y el aprendizaje en las ramas primarias y secundarias.
- Alta proporción, enteramente anormal, del gasto público destinado a la educación superior, con su natural consecuencia, disminución de los presupuestos dedicados a las ramas primaria y secundaria, responsable a su vez de la impreparación con que llega al tercer nivel el número de estudiantes causantes de la baja productividad.

Así sintetizada, la enfermedad latinoamericana de la educación superior, constituye para nuestras repúblicas la más cruel ironía en que han podido caer las más afectadas”. Ob cit. (1982).

Para cerrar este aspecto tan importante en la vida del Dr. Gabaldón, al cual le dedicó buena parte de su vida fecunda,

luce bien interesante observar la coincidencia del maestro con uno de los filósofos más esclarecidos de nuestro tiempo, Fernando Savater, catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, quien en su libro el Valor de Educar señala lo siguiente:

*“En el campo educativo esta es una de las convicciones que sustenta este libro, poco se habrá avanzado mientras la enseñanza básica no sea prioritaria en inversión de recursos, en atención institucional y también como centro del interés público. Hay que evitar el actual círculo vicioso, que lleva de la baja valoración de la tarea de los maestros a su ascética remuneración, de ésta a su escaso prestigio social y por tanto, a que los docentes más capacitados huyan a niveles de enseñanza superior, lo que refuerza los prejuicios que desvalorizan al magisterio”. Savater, (2000)*

### **6.- GABALDÓN SANITARISTA INTEGRAL.**

La obra de Gabaldón como sanitarista integral, hay que analizarla como un quehacer continuo, desde que recibe la Resolución Ministerial en la cual es designado Jefe de la

División Especial de Malariología en el año 1936, hasta que exhala el último suspiro de vida el 1º de septiembre de 1990. Por esta circunstancia, es necesario que resaltemos sus logros a lo largo de las distintas etapas de esa intensa lucha, llena de pasión venezolana, por hacer de esta sociedad un país con un futuro promisor. Así que agruparemos este duro trajinar lleno de éxitos, en períodos:

## **PERÍODO 1936-1944.**

Hasta julio de 1936, cuando se fundó la antigua División de Malariología, no existió en la organización sanitaria venezolana un servicio nacional antimalárico. El papel que jugó la recién creada institución constituyó un enfoque enteramente nuevo, para la atención de un grave problema producido por una enfermedad transmisible en el país. No olvidemos las altas tasas de mortalidad de 300, 500 y hasta de 1.000 muertes por 100.000 habitantes que exhibía la malaria en Venezuela, constituyendo una señal categórica de la magnitud del problema que representaba esta enfermedad. Había que hacerlo todo, y ese fue uno de sus primeros grandes logros como sanitarista; es necesario describir brevemente el diseño y la labor realizada, destacando los principios básicos que la sustentaba:

- Estudio integral de la epidemiología de la malaria, para conocer en detalle los factores condicionantes y/o determinantes de la transmisión malárica, y su influencia marcada sobre la demografía venezolana, especialmente, por sus efectos sobre la mortalidad y la natalidad.
- Distribución de drogas a escala nacional con la finalidad de reducir la mortalidad. Aquí es necesario destacar la loable labor de los “repartidores benévolos” de quinina, llegando a producir una distribución de más de 800.000 tratamientos al año, y con esta acción, pudiéramos destacar que fue la primera vez que en Venezuela se aplicó una medida a escala nacional contra una enfermedad transmisible.
- Eliminación de la enfermedad por reducción del vector. Las obras de ingeniería antimalárica que se llevaron a cabo en varias poblaciones, demostraron que era posible llegar a interrumpir la transmisión por medio de trabajos de drenaje y relleno, para eliminar las conexiones de agua que eran criaderos de anofelinos con el fin de lograr la reducción del vector.

Justo es reconocer en este aspecto, la brillante labor ejecutada por el ingeniero Arturo Luis Berti, adjunto del doctor Arnoldo Gabaldón.

- La necesaria formación del personal a todos los niveles, visitadores, rociadores, inspectores, determinaron que la experiencia adquirida en años anteriores llevó al establecimiento en 1944 del primer Curso Internacional de Malaria, dictado a través de la Escuela de Malariología y Saneamiento Ambiental, lo cual es conveniente hacer notar, se realizó antes de la introducción del DDT.
- Avances Organizativos: La construcción de un edificio especial para la División de Malariología en Maracay, permitió un mejor desarrollo de su estructura. Se perfeccionó el funcionamiento a nivel central de las secciones de epidemiología, actividades médicas, ingeniería antimalárica y de administración, y desde el punto de vista periférico se consolidó el establecimiento de las zonas, cada una a cargo de un Médico de Zona. Esta organización zonal fue también el primer intento de desconcentración con carácter regional de una acción sanitaria en Venezuela.

Con estas medidas se logró reducir la mortalidad de malaria en Venezuela de las tasas anteriormente citadas, a 112 x 100.000 habitantes.

### **PERÍODO 1945-1960**

Aparece el DDT, que era un producto cuyo uso se había descubierto durante la Segunda Guerra Mundial y sus efectos insecticidas se conservaban como secreto militar, al cual aludí en páginas anteriores.

La introducción del DDT como medida antimalárica, constituyó en 1945 una gran revolución en la lucha contra la enfermedad.

Esto permitió desarrollar por primera vez en Venezuela una campaña verdaderamente efectiva a escala nacional contra una enfermedad transmisible, ni siquiera igualada por la vacuna antivariólica que no se vino a utilizar a escala nacional, si no tres años después.

Estos éxitos como siempre despiertan envidia en quienes no se sienten capaces de afrontar retos en la vida, por lo tanto, ante comentarios malsanos que ponían en duda la eficacia de lo que se venía desarrollando, hubo de ser defendido por el Presidente

Rómulo Gallegos en el mensaje ante el Congreso Nacional en abril de 1948, de la siguiente manera:

*“Pero quiero destacar de manera especial la obra apasionante de la lucha contra la malaria, que ya ha rescatado de los dominios ruinosos y mortíferos del paludismo zonas importantes del país, en algunas de las cuales hoy viven sin riesgo, trabajan y producen, no solo los nativos sino también numerosos grupos de inmigrantes, más sensibles a los rigores del nuevo suelo.*

*Los profesionales del regateo de méritos a quienes por algo se distinguen y se hagan acreedores al aprecio de la colectividad, no dejarán de afirmar que la eficacia de esta campaña se debe solamente a las virtudes del insecticida, denominado DDT, mediante el cual ha sido posible exterminar la plaga de anófeles propagadores del paludismo; pero quien ha asumido la responsabilidad de estimular y exaltar los valores humanos que pueden ser honra de nuestro gentilicio, quien preside el Gobierno de la República por mandato de la voluntad popular, cumple lo mejor de su deber haciéndole justicia a los admirables*

*méritos del compatriota que dirige esa campaña, el doctor Arnoldo Gabaldón, que ha sabido insuflarle su mística a todo el equipo mediante el cual se están rescatando de la ruina y de la muerte preciosas riquezas venezolanas.” Gallegos (1948).*

Los puntos resaltantes de este período, brevemente fueron los siguientes:

- A través de la organización zonal que ya existía antes de 1945, se estableció una unidad especial para llevar el insecticida en forma regular a todas las viviendas. Ésta unidad estaba constituida por cuadrillas de rociamiento que se movilizaban en camiones, en lanchas, o sobre mulas, hasta llegar a la última casa, lo que fue siempre la consigna del personal de campo. Los manuales de procedimientos, indicando detalladamente lo que tenían que hacer estas unidades, constituyeron uno de los avances organizativos más eficaces que se hayan introducido en la organización sanitaria venezolana.
- Efectos epidemiológicos: Los estudios llevados a cabo desde el comienzo mismo de los rociamientos permitieron ver la acción del insecticida sobre la incidencia del paludismo, e

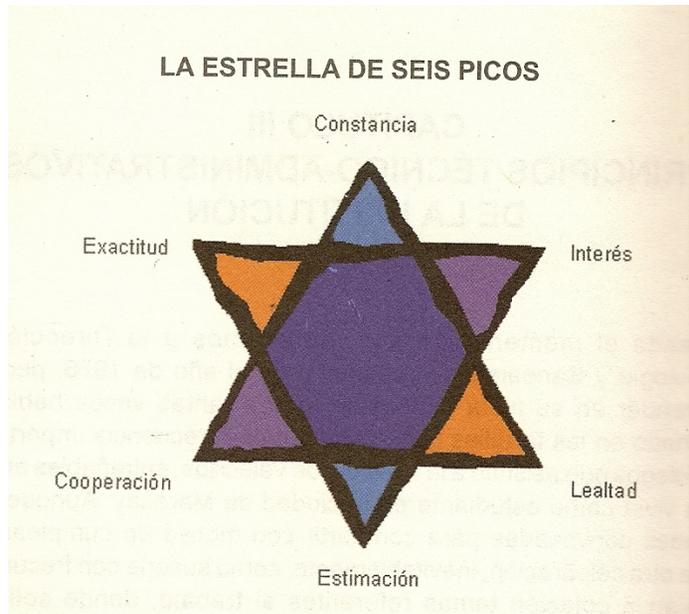
introducir la clasificación de la malaria en Venezuela. Al interrumpir la transmisión con la aplicación regular en todas las viviendas, a través de un rociamiento total, completo, suficiente y regular se produjo una gran disminución del número de casos, de manera que la población sufrió un cambio radical en el estado de su salud.

Por supuesto, la mortalidad cayó espectacularmente y como consecuencia de la reducción o desaparición de la malaria, que era una de las causas que producían abortos, hubo un aumento de las tasas de natalidad y, por consiguiente, un gran incremento de la esperanza de vida.

*“Desde 1945, la erradicación de la malaria fue avanzando de manera rápida, y en pocos años de un área de 600.000 km<sup>2</sup>, en donde originariamente hacia estragos la enfermedad, se rescataron 461.289 km<sup>2</sup>, lo que representa un 76% de dicha área, en la cual habitaba 94.4% de la población venezolana. Con estas medidas, se pasa de 112 muertes por 100.000 habitantes en el quinquenio que precedió a la aplicación del DDT, a una tasa de mortalidad palúdica de 8.5 x 100.000 habitantes en 1950, a 0.5 en 1955 y a 0*

*a partir de 1962. De este modo, el área de malaria erradicada de Venezuela fue la primera inscrita en el registro de la OPS/OMS en el mes de Junio de 1961, con una extensión de 408.000 km<sup>2</sup>.” Ob cit (1965).*

Con estos logros espectaculares, y a través de un modelo de supervisión sin concesiones a la improvisación, hace de este equipo de trabajo selecto, un ejemplo para demostrar que los venezolanos cuando son preparados y bien conducidos, son capaces de desempeñarse con eficiencia y servir de orgullo para cualquier organización. A estos jóvenes se les inculcó la prédica de que Malariología era una gran familia, guiada por principios fundamentales que configuraban una estrella de 6 picos.



Fuente: Erradicación de la malaria Edo. Mérida. 2007, Bastidas, Rómulo

**En el Trabajo:** Constancia, Exactitud, Interés

**Con el compañero:** Cooperación, Estimación, Lealtad

Con la rica experiencia obtenida en este programa, piensa Gabaldón que es necesario para no tener descanso en la tarea de ser útil, agregaría yo, el principio de lo que se denomina “ocupación de vacíos en la administración pública”,

y de esa manera se inician ensayos con otros insecticidas para el control de la enfermedad de Chagas, posterior al estudio de la distribución de los chipos en Venezuela, utilizando parte del personal y equipos que podían ser empleados en este y otros programas, debido al éxito alcanzado por ellos en la lucha antimalárica.

### **PERÍODO 1959-1964**

Acepta el honroso cargo de Ministro de Sanidad y Asistencia Social, designado por el Presidente Rómulo Betancourt, después de haber rechazado el cargo en dos oportunidades, una vez a Rómulo Gallegos nuestro insigne novelista, y otra vez a la Junta Militar. Llega a este cargo, con una vasta experiencia, después de haber luchado por la salud pública venezolana por más de 20 años, llega con objetivos y metas claras a alcanzar, como se lo propone quien conoce su oficio. En ese sentido, en su discurso de toma de posesión mostró lo que había sido la gran transformación de su pensamiento y que él había llamado una “concepción evolucionista de la acción sanitaria”, pues ya él no era solo un gran Malariólogo, sino un sanitarista, su interés no estaba en evitar la malaria, ya bien controlada, sino en ofrecerle mejores condiciones de vida a la población.

Pues bien, por eso se enfocaba en los indicadores positivos y no solo en los negativos, aduciendo:

*“Si el objetivo fundamental de la acción sanitaria es prolongar la vida, lo natural es que midamos los resultados obtenidos con nuestras labores en términos positivos de años ganados en la esperanza de vida, y no en términos negativos de la tasa de mortalidad. En sintonía con este predicamento señala su meta, “debemos pretender conseguir un aumento de esperanza de vida al nacer, no menos de seis meses por año de labor.” Gabaldón (1965).*

Cuando se le preguntaba ¿Cómo se va a lograr el aumento de los seis meses?, respondía: “Disminuyendo la mortalidad. A mí me parece que hay una serie de enfermedades que pueden dar con relativa velocidad una buena rebaja de la mortalidad, una de ellas es la diarrea y enteritis, otras son las neumonías, la tuberculosis, el tétanos infantil, la helmintiásis entre otras” Ídem (1965).

Para alcanzar ese nivel de excelencia que Gabaldón se proponía en su gestión, desarrolló una serie de importantes actividades que solo nos referiremos a algunas en especial:

- Una de sus primeras preocupaciones en el ministerio fue la formación del recurso humano, pues pensaba que sin funcionarios bien preparados y adiestrados, no era posible llevar adelante actividades eficientes y de buena calidad.

La experiencia en la antigua División de Malariología, donde fue capaz de reclutar el mayor número de profesionales universitarios, enviados a cursos de postgrado en las universidades del exterior le había dado excelentes resultados. La capacitación de personal fue una materia que preocupó a Gabaldón a lo largo de su actividad profesional. Solía decir con frecuencia, Venezuela necesita de hombres que hayan visto detenidamente cómo funcionan las instituciones, cómo se ejercita la acción social, cómo se desarrolla la empresa privada y la administración pública en países adelantados y de profundo sentir democrático. Debemos ir a aprender otras lenguas para estar mejor informados. Debemos presenciar el ordenado funcionamiento de la democracia real para saber el verdadero significado, este es el principal objetivo de nuestra vida pública.

En este sentido, es interesante registrar que hubo un año en que el 12% de los empleados hizo un curso de cualquier índole

para mejorar su capacidad de trabajo. Más aún, en 1963-1964 el 5% de toda la profesión médica del país, asistió de alguna forma a centros de adiestramiento. Al respecto señala el doctor Lacerio Guerrero, citando a Gabaldón, en su libro **“Gabaldón un Prócer Civil”**, lo siguiente:

*“La gente que adiestramos apenas puede enseñársele a saber lo mínimo indispensable para comenzar, por eso debemos crear entre todos un espíritu de perfeccionamiento; sin ese espíritu poco podemos adelantar. Afortunado aquél que durante su vida tiene a menudo la oportunidad de recordar la voz orientadora de sus maestros. El médico no es un artesano. El médico va a ser miembro de una comunidad científica. Por ello debe formársele en un ambiente intelectual para desarrollar en él una mente indagadora que le permita encontrar lo diferente entre lo semejante. Debe imprimírsele una inquietud mental que le lleve continuamente a la acumulación de los nuevos conocimientos y a la revisión de los que adquirió en su escuela.*

*Debe llevar consigo la convicción de que una de las cosas que hizo durante su permanencia en la escuela*

*fue a aprender a estudiar y que esa cualidad de dedicación al estudio será lo que le hará progresar intelectualmente en el resto de su vida. Educar es crear una aptitud mental para la acción y nunca tiene este concepto mayor sentido, al revisar el tipo de enseñanza que se lleva a cabo en las escuelas. Mi más grande angustia es justamente observar que muchos de nosotros, dominados por pasiones de distinta índole, estamos dedicando nuestros esfuerzos a asuntos inútiles y baladíes. Los pueblos que no responden en forma adecuada a los retos que le presenta la historia en distintas encrucijadas son aquellos que desaparecen, no podemos llevar tranquilidad en nuestros espíritus quienes comprendemos en su totalidad el significado de los problemas expuestos y miramos el poco caso que de ello se hace en el presente” Guerrero (1992)*

- Rodearse de hombres capaces e ilustrados para que lo acompañaran en su obra, al margen de banderías políticas y cartas de recomendación, fue un propósito bien logrado. Reclutó hombres con capacidad en el manejo de las actividades propias del ministerio, y conformó con ellos un equipo

completo con vocación y espíritu de trabajo. Eso que llaman ahora los patriotas, pueden encontrarse en cualquier parte, cuando los buscamos desprejuiciadamente, lo inteligente es saberlos buscar, preparados y honestos para que puedan hacer patria. Analizando este aspecto pudiéramos afirmar que:

*“La salud no es un secreto de Estado, por lo tanto, no se puede manejar con el criterio de que los cargos tienen que estar en manos de persona de confianza, entendiéndose en este caso, al compañero de partido, indistintamente de su calificación, sin tomar en cuenta el perfil profesional que lo debe distinguir, para regir los destinos de algo tan delicado e importante: las instituciones del sector salud. No olvidemos que un gerente es un coordinador y un planificador por excelencia. Cuando queramos aplicar el principio administrativo de la delegación de funciones y autoridad para lograr eficiencia en el desempeño de las actividades, nos encontraremos una gran traba ocasionada por la torpeza de una pobre visión política, que no es otra que la de no poder operativizar las actividades fundamentales de los programas, porque la escogencia de los colaboradores se hizo pensando más en el criterio partidista, que en los requisitos de quien por su*

*capacidad técnica o profesional está en las mejores condiciones para desarrollar acertadas políticas de salud.” Bastidas (2007)*

- Como buen gerente sabía, que para poder alcanzar los objetivos y metas que se había trazado, requería de una buena base estadística, con un riguroso control de la información que debía ser pública y transparente.

Sabemos que los gobiernos de tendencia totalitaria con frecuencia ocultan la información, tal vez; por miedo de que se conozca la verdad de las cosas. No es de extrañar entonces, que la dictadura militar el último “anuario estadístico” publicado correspondía al año 1955, así que apresuró las publicaciones para hacer accesible los años 1957 y 1958 con los cuales debía comparar su obra sanitaria y la meta del aumento de la esperanza de vida. Esto permitió calcular los indicadores en forma de tasas, y fue así que en 1959 primer año de su gestión, por primera vez, se calcularon en el país las tasas de natalidad, mortalidad general, y de mortalidad infantil, pues sabemos que los números absolutos no dicen mayor cosa, en poblaciones cambiantes en el tiempo y en el espacio.

Con esa información era posible organizar el trabajo, conocer los sitios más vulnerables y tomar decisiones para las intervenciones de salud. Gabaldón estableció entonces, cuales eran las enfermedades que más daño causaban y donde estaban localizadas, la gastroenteritis, neumonía, tuberculosis, tétanos infantil, y a partir de allí empezó con el equipo, a decidir donde era más rentable invertir, donde era posible alcanzar el mejor impacto por cada bolívar gastado.

- En el campo presupuestario, una de sus principales preocupaciones consistió en visualizar en qué sectores del despacho se invertían mayores recursos. No olvidemos que en los años anteriores Venezuela había vivido una situación de bonanza financiera, pues los precios del petróleo habían subido de una manera importante a raíz de la crisis del canal de Suez y de la llamada Guerra del Sinaí, pero los tiempos habían cambiado y recibe el ministerio con una crisis fiscal de la nación, que obligó al gobierno a emprender un programa de ajuste que requería una reducción del presupuesto nacional para poder alcanzar un equilibrio en las finanzas públicas, y al Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, le toca una reducción del 10.2% de su presupuesto. Es decir, que tenía más actividades que desarrollar y menos presupuesto, pero

logró experiencia en lidiar con situaciones difíciles, no olvidemos lo que le tocó vivir en el año 1936.

A la nueva situación se enfrentó infundiéndole mística al personal y comunicando la trascendencia de la labor que estaban emprendiendo, no solo para la salud sino para la economía, el desarrollo nacional y la derrota de la guerrilla, pues Gabaldón fue un demócrata a carta cabal, y uno como Malariólogo pudiera afirmar, sin restarle méritos al ejército venezolano, que los programas llevados a cabo durante los 5 años en el Ministerio de Arnoldo Gabaldón, fueron sin lugar a dudas un factor importante para facilitar la construcción de la democracia en Venezuela, pues fueron el eje de la política social en la zona rural: Agua, vivienda rural, letrinas, disminución de las plagas y de las endemias más importantes, carreteras y atención médica, acompañaron a la incipiente Reforma Agraria, e hicieron de la salud una herramienta de desarrollo de la democracia, sin duda, le restaban apoyo a la guerrilla.

- Fui su alumno y recuerdo la predica constante de la necesidad que tenía el gerente, decía el maestro, de saber delegar funciones y autoridad en los subalternos, de ahí que no

es casual, que a Gabaldón lo podemos connotar como un pionero de la descentralización y transferencia de competencias con la creación de los Servicios Cooperativos, los cuales fueron iniciados en el año 1962 mediante convenios firmados entre el Despacho de Sanidad y los Gobiernos Regionales. Igual sentido le dio a la Dirección de Malariología y Saneamiento Ambiental, hasta el punto que algunos señalaban con algún dejo de recelo, que Malariología parecía un ministerio, dentro del ministerio.

- Finalmente, en esta apretada síntesis no podemos dejar de mencionar, la creación según Decreto N° 406 en la Gaceta Oficial N° 26.425 del 6 de diciembre de 1960, de la Dirección de Malariología y Saneamiento Ambiental, soportada primero en basamentos conceptuales, donde la acción sanitaria, es decir, las funciones de gobierno dirigidas a atender la preservación, restitución y la promoción de la salud humana, se llevan a cabo a través de dos grandes grupos de medidas: a) las desarrolladas sobre el hombre, las cuales constituyen la medicina en sus ramas preventiva, curativa y de rehabilitación; y b) las desarrolladas sobre el medio ambiente habitado por el hombre, constituidas por las diferentes actividades de saneamiento ambiental.

Para su creación, argumentaba Gabaldón como resultado de esta orientación, el porcentaje proporcional del presupuesto dedicado a actividades del saneamiento ambiental, se ha venido reduciendo continuamente, lo cual está en desacuerdo con las necesidades reales del país. En efecto, del 28% que significaba para el año fiscal 1936-1937 dedicado al saneamiento ambiental en referencia al presupuesto total del ministerio, representa en la actualidad, apenas el 12.7% del monto global.

*“Igualmente, la Dirección de Salud Pública absorbe actualmente el 64.3% del presupuesto del ministerio de ahí que los esfuerzos que se han hecho para conservar en una sola Dirección todo lo relacionado a la prevención de la enfermedad, ha producido también un desequilibrio en la distribución de las funciones del MSAS, trayendo como consecuencia, tener que rebajar la jerarquía de las actividades de saneamiento ambiental.” Ob cit (1994)*

Al crear esta Dirección Gabaldón se adelantaba casi en veinte años a los programas que la OMS decidió impulsar después de la Conferencia de Alma Ata (1978). Así para las actividades

desarrolladas sobre el ambiente constituye unidades de trabajo que conforman las divisiones de esa dirección, unas ocupadas en las zonas rurales y otras en las zonas urbanas. En el primer grupo estaba la Dirección de Endemias Rurales que se encargaría del control de las enfermedades transmitidas por vectores, llamadas también enfermedades metaxénicas. Pudiéramos señalar con legítimo orgullo sin ánimo de ser petulante, que en Mérida, siguiendo fielmente los postulados de nuestro maestro, conformando un extraordinario equipo de salud, fuimos capaces de erradicar la malaria en el estado. Aquí también, con sus pastilleros y rociadores a lomo de mula, con elevado sentido de responsabilidad y dedicación, curando palúdicos y tomando las medidas necesarias para su control, pudimos en el año de 1993 liberar de malaria a la Zona Sur del Lago, y así conjuntamente con otras medidas de carácter económico y social, facilitar el desarrollo agropecuario de esta importante región del estado.

La División de Vivienda Rural encargada de la construcción de las casas saludables en los campos del país y la División de Acueductos Rurales, encargada de proveer de agua en cantidad y calidad a las familias campesinas. En el segundo grupo, estaba la División de Ingeniería Sanitaria que se encargaría de

la higiene ambiental urbana, los drenajes, recolección y disposición de basuras, el control de proyectos urbanísticos, industriales y de salud de los obreros, llamada higiene ocupacional. En esta dirección también se incorporaba el control del famoso patas blancas *Aedes aegypti*, que es típicamente urbano transmisor del dengue clásico y hemorrágico y la fiebre amarilla urbana.

Es doloroso tener que decir que a pesar de los éxitos cosechados a lo largo de un duro batallar y esfuerzo sostenido en el tiempo, con cifras en su haber de más de 500.000 viviendas construidas a lo largo y ancho del país, más de 9.000 acueductos rurales, y más de 7.000 cloacas rurales, no valió de nada a la hora de preservar nuestra querida Institución. Con tristeza tenemos que señalar, que estos programas fueron eliminados del Ministerio de Salud en diciembre del año 2007, sin ni siquiera argumentar las razones del porqué lo hicieron. Pero lo cierto es, que el recuerdo de los venezolanos agradecidos, no podrán borrar su gratitud por estos programas, que tanto ayudaron a mejorar su calidad de vida.

Justo es reconocer, que el cambio de orientación epidemiológica que le imprimió Gabaldón al Ministerio de Sanidad, le permitió a través de su política sanitaria, una

disminución de la mortalidad producida por las enfermedades infectocontagiosas, consecuencia de haber atendido con prioridad al grupo de edad comprendido entre 0 a menores de 5 años.

Estas medidas contribuyeron al aumento de la población, asociado a una mayor esperanza de vida; igual ocurrió con la erradicación de la malaria en buena parte del territorio nacional, lo que dio posibilidad a una transición epidemiológica que trajo como consecuencia el incremento de las enfermedades degenerativas (cardiovasculares, cáncer) en la cual estamos inmersos todavía en estos momentos, con el agravante del resurgir de enfermedades reemergentes en una población adulta desasistida, con una clase dirigente que pareciera se le dificulta, con criterio atinado, planificar la salud y en consecuencia el futuro del país.

En su dilatada trayectoria, antes de terminar, quiero presentar sucintamente algunos aspectos de su vida que poca gente conoce:

- En 1950 debido a una grave epizootia que azotaba al ganado, el Ministro de Agricultura y Cría, doctor Amenodoro Rangel Lamus, pidió a la Junta Militar de Gobierno permiso para

ofrecer a Gabaldón la dirección de la campaña contra la aftosa. Dada la situación de emergencia, aceptó la propuesta y hubo de retirarse momentáneamente de la División Especial de Malariología siendo nombrado Presidente del Instituto de la Fiebre Aftosa; cuando se fue a retirar para incorporarse de nuevo a su trabajo antimalárico, hizo entrega de la primera dosis de vacuna contra la fiebre aftosa elaborada en Venezuela. Un pasaje de su vida poco conocido.

- El segundo aspecto, sucede cuando se perpetra el asesinato el 13 de noviembre de 1950 del Presidente de la Junta Militar de Gobierno, Teniente Coronel Carlos Delgado Chalbaud. Los miembros sobrevivientes Marcos Pérez Jiménez y Luis Felipe Llovera Páez, llaman a Gabaldón y le ofrecen la presidencia. Gabaldón sorprendido entra en conversaciones con los dos oficiales, las que se interrumpen por no haber aceptado éstos a los colaboradores escogidos por él, además, fue rechazada la propuesta de un llamado a elecciones democráticas en el menor tiempo posible.

De esta manera señores académicos, distinguidos invitados, rindo tributo a un hombre de excepcionales méritos, y siento un gran placer que un historiador de

aquilatada talla intelectual, como lo es el doctor Germán Carrera Damas, sea capaz de afirmar en el libro **“El Asedio Inútil”** entrevistado por el periodista Ramón Hernández, lo siguiente:

*“A mediados del siglo XX Arnoldo Gabaldón concibe la necesidad de liberar a Venezuela de su enemigo público número uno: el paludismo. Creó la concepción de aquella lucha, diseñó una estrategia, montó un aparato, promovió la acción y la motivación social para eliminar el paludismo. Un ejemplo para muchos países del mundo. Si en realidad nosotros honráramos el Panteón Nacional, allí debería estar Arnoldo Gabaldón con todos los títulos”. Hernández (2009).*

Ya para terminar, no quiero dejar de señalar que toda esta vasta obra, de incalculables méritos, que repercutió tan hondamente en la esperanza de vida del venezolano y en la posibilidad de forjar un futuro esperanzador para nuestro querido país, lo hizo Gabaldón con el barril de petróleo a 2,65 dólares. Saquen sus propias conclusiones en comparación con el aluvional ingreso que hemos tenido en los últimos años

Quiero finalizar expresando, como afirmara uno de sus grandes colaboradores y amigos:

*“Arnoldo Gabaldón fue ante todo un venezolano de profundas preocupaciones nacionalistas, un investigador desprejuiciado, un actor de la gran obra civil de construir un nuevo país, un caballero sin más lanza y escudo que su profundo amor por Venezuela y su gente, así y siempre hasta un 1º de septiembre de 1990, cuando hizo su entrada a la posteridad.”Guerrero (1992).*

Señoras y señores, muchas gracias por su atención

## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

Álvarez, R (2002) Salud Pública y Medicina Preventiva. Tercera Edición. Editorial El Manual Moderno, México.

Bastidas, R (2007). La Erradicación de la Malaria en el Estado Mérida. Una Experiencia de Equipo. Segunda Edición. Universidad de Los Andes. Consejo de Publicaciones, Mérida.

Berti, A. (1997). Arnoldo Gabaldón. Testimonios sobre una Vida al Servicio de la Gente. Ediciones de la Cámara de Diputados del Congreso de la República de Venezuela, Caracas. Briceño, L. Roberto (2011). Biografía de Arnoldo Gabaldón. Ediciones El Nacional. Caracas.

Gabaldón, A. (1938). Tijeretazos sobre Malaria. Edición Facsimilar. Dirección de Malariología y Saneamiento Ambiental. Maracay.

Gabaldón, A. (1965). Una Política Sanitaria. Tomo I. Publicaciones del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social. Caracas. Gabaldón, A. y otros (1974). La Malaria en Venezuela y su Futuro. Ministerio de Sanidad y Asistencia Social. Caracas.

Gabaldón, A. (1983). La Enfermedad Latinoamericana de la Educación Superior. Fondo Editorial para el Desarrollo de la Educación Superior. Caracas.

Gabaldón, A. (1990). Instrucciones Sobre el Funcionamiento de la Dirección General de Malariología y Saneamiento Ambiental. Abrigan mis Últimos Deseos. Publicaciones Dirección de Malariología. Maracay.

Gottberg, Carlos. (1981). Imagen y Huella de Arnoldo Gabaldón. Publicaciones Intevep, S.A. Caracas.

Guerrero, L. y Borges, L. (1992). Arnoldo Gabaldón. Un Prócer Civil. Edición Escuela de Malariología y Saneamiento Ambiental “Dr. Arnoldo Gabaldón”.

Talleres. Editorial El Aragüeño. CA., Maracay. Hernández, R. (2009) El Asedio Inútil. Conversación con Germán Carrera Damas. Editorial. Libros Marcados, Caracas.

López Ramírez, T. (1994). Arnoldo Gabaldón. Bibliohemerográfica. Fundación Polar. Editorial Arte, Caracas. Ley de Defensa Contra el Paludismo. (1936). Gaceta Oficial N° 19.005. Congreso Nacional de la República de Venezuela, Caracas.

Ob cit (1974)

Ob cit (1965).

Ob cit. (1994).

Savater, F. (2000). El Valor de Educar. 11<sup>a</sup> Reimpresión. Editorial Planeta Colombiana S.A., Santa Fe de Bogotá. D.C.

Urriola, J. (1990). Muchas Gracias, Dr. Gabaldón. Instituto de Altos Estudios de América Latina. Fundación Bicentenario Simón Bolívar, Caracas



Visita a Aldea. Estado Táchira 1962



Gabaldón y Lacenio



acompañado de los Dres. Enrique Tejera y Luis Villalba Villalba.

Gabaldón, Enrique Tejera y Luis Villalba Villalba